



Todo lo que usted quería saber sobre los MOOC (y no tenía tiempo para preguntar)

Alejandro Gallardo Cano, Marcela Santillán Nieto y Fabiola Hidalgo Martínez

MOOC

Hoy el tiempo avanza a paso ligero. La tecnología es el vehículo y todo lo humano, que parece ir montado en ese tren de alta velocidad, nos obliga a buscar formas rápidas de actualización, procedimientos ágiles para procesar con presteza la información que nos permita comprender lo que acontece en todos los ámbitos con rapidez de vértigo. Aspiramos a comprender meridianamente lo que hoy ocurre, antes de que hablemos de ello como algo acontecido.

Por esa razón, quienes elaboramos este artículo, nos hemos decantado por una forma periodística clásica —la entrevista— para conocer y dar a conocer las características más conspicuas de un fenómeno educativo que tiene un gran potencial transformador, sin necesidad de incurrir en retóricas ampulosas ni pesadas disquisiciones llenas de estadísticas.

¿A quién se ha entrevistado? Bueno, a nadie en particular. Se elaboraron las preguntas que todo neófito haría

sobre el asunto y con esa batería de preguntas se acudió a diversos sitios en la triple w, a textos, ensayos y registros acreditados de universidades que permitieran despejar esas interrogantes con la mayor claridad y puntualidad posible.

Por supuesto, no todo lo que se debe saber al respecto de los MOOC está contenido en un trabajo cuya humilde aspiración es aclarar algunas dudas y contribuir con la divulgación urgente y necesaria de una propuesta educativa que en poco más de una década se ha consolidado como una opción educativa posible, pero la tentación de parafrasear un título acuñado por el cineasta Woody Allen resultó ser, al final, una tentación irresistible.

La palabra “urgente” no se ha empleado como un mero recurso retórico. Al observar las cifras de universidades y circuitos escolares que generan y usan los MOOC en el mundo, destaca la baja participación de países latinoamericanos en

idioma español. Mientras que en Europa un censo reciente arrojaba un total de 514 cursos producidos y puestos en línea;¹ en los Estados Unidos y Canadá hay sitios que alojan cantidades del orden de los miles. En México y Latinoamérica, en cambio, son pobres las cifras en cuanto a producción de MOOC.

Si se tienen a la vista el número elevado de estudiantes en los niveles educativos de enseñanza media y superior en los llamados países emergentes latinoamericanos, y la cifra de 500 millones de hispanohablantes en el mundo, entonces resulta obvia la urgencia que nuestros países tienen —o debieran tener— por explorar nuevas rutas para dar atención a una demanda educativa que se encuentra en un punto climático y para aligerar los costos sociales de dicha demanda.

¹“European MOOCs Scoreboard”, 2014, citado en: *Los MOOC en la educación del futuro: la digitalización de la educación*. Fundación Telefónica/Ariel, España, 2015